



Cria y consumo de Truchas Arcoiris

Una experiencia de emprendimiento comunitario en el Ayllu Jila

Municipio Tomave, Potosí - Bolivia



“La idea central de esta experiencia, parte desde la organización del Ayllu. En el Ayllu, primeramente hemos asegurado nuestra situación jurídica territorial de nuestras tierras comunitarias de origen (TCO)... a partir de eso nos hemos planteado el proyecto de gestión territorial indígena...en ese proyecto hemos visto alternativas de vivir bien, un poco más dignamente, en cuanto a nuestra seguridad alimentaría.

Porque antes de las TCO, los hermanos del Ayllu se estaban saliendo con la migración a las ciudades, aquí no había fuentes de trabajo... (Vidal Cáceres)

Nacimiento de la Experiencia

“Nos hemos preguntado, teniendo tanta agua en este lugar, por qué la gente se va”. (Fabio Atho).

El Gran Ayllu¹, Jila Grande y Chico, está ubicado en el Municipio de Tomave, Provincia Guijarro del Departamento de Potosí, Bolivia. En este territorio, el agua es abundante, un recurso cuya generosidad contrasta con la poca cantidad de tierras, su baja productividad e inseguridad de la cosecha, más las comunidades y sus autoridades, nunca tuvieron

oportunidad de desarrollar alguna iniciativa que aproveche este recurso en beneficio de la comunidad.

Así, la cría de truchas resulta ser una iniciativa de la Empresa Valle Hermoso²; la cual en el 2007, construye una pequeña granja de multiplicación de alevines, en acuerdo con la organización social, por la utilización del agua del río Yura para la generación y venta de electricidad para las empresas mineras. El objetivo del acuerdo, era que por la venta de los alevines a las mismas familias, se generen ingresos para favorecer a las comunidades de la zona.

Diferencias en la gestión y el manejo, determinó que el Ayllu demande el cierre de este centro y en su lugar, plantearse el desarrollo de una propuesta propia de aprovechamiento de la trucha, con la participación de las comunidades y la gestión del mismo Ayllu en la definición de su alcance, su organización y los resultados a alcanzarse.

“..La Empresa había vendido alevines sin conocimiento del ayllu...Los campesinos se han molestado y han hecho cerrar esa piscigranja, definiendo hacer una propia.” (Gilberto).

¹ Denominación originaria al conjunto de comunidades indígenas, quienes en esta agrupación, hacen la gestión del territorio

² Esta empresa privada, tiene un contrato de riesgo compartido con la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), para la administración de la Planta Hidroeléctrica del Río Yura.



En esta región se genera energía eléctrica, El Estado y una empresa privada están administrando...”ellos viven de nosotros de nuestros recursos y nosotros no aprovechamos” (Tomas P.).



Los primeros pasos, la organización y la capacitación

A fines del 2009, con el apoyo de la institución Investigación Social y Asesoramiento **Legal** Potosí - ISALP, se logra el financiamiento para la construcción de la granja piscícola en la comunidad de Viluyo; tomando en cuenta las ventajas de energía eléctrica y calidad de agua que se ofrecía. Paralelamente empieza a gestarse un modelo propio de organización, gestión y participación de esta iniciativa.



Por una parte, no todas las comunidades ni familias estaban interesadas en formar parte de esta iniciativa, de esta manera, con la aprobación del Ayllu, se dio paso a la conformación de una organización originaria de productores piscícolas (OROPPAI), que en la actualidad tiene como socias a 16 familias voluntarias y comprometidas con la visión del proyecto y hacer realidad este sueño.

Al tratarse del aprovechamiento de un recurso natural que es patrimonio de toda la comunidad y la infraestructura quedó en propiedad del Ayllu, la asociación se comprometió a entregar una parte de los beneficios a generarse con las actividades de la granja, como condición para que la iniciativa sea respaldada por todas las comunidades.

“...las ganancias de la piscigranja... primero es para garantizar la seguridad alimentaria del ayllu. Sí la asociación genera utilidades eso tiene que ir a las comunidades. (Fabio Atho).



De manera paralela, ISALP facilitó recursos y los medios para que las familias que habían decidido ser parte de esta iniciativa, conozcan y aprendan de otras experiencias. Se realizaron visitas en Pongo, Tiquina y se recibió una capacitación intensiva en el Centro de Investigaciones y Desarrollo Acuícola Boliviano (CIDAB). Estas dos actividades han sido claves para comprender el alcance y perspectivas de esta iniciativa.

“...se han seleccionado personas comprometidas, ya no podía ir alguien a conocer La Paz, si no personas comprometidas con nuestro proyecto... allí hemos realizado practica con los facilitadores de ese centro...(Vidal C.).





Algunos resultados y aprendizajes.

Ha transcurrido aproximadamente, un año desde el inicio de esta experiencia y existe una grata sensación de optimismo en torno a las familias y en las mismas autoridades del Ayllu, por haber iniciado la experiencia de la organización de productores piscícolas en el manejo de la granja, la cría y engorde de truchas en sus estanques rústicos.

Existe un avance extraordinario, en el conocimiento y aprendizaje desarrollado en la gente. A la dependencia de traer los alevines y alimentos para los peces en primer lugar de la empresa Valle Hermoso y posteriormente desde La Paz, en la actualidad, se ha logrado reproducir los alevines en la misma zona y elaborar el alimento con productos que existen en la comunidad. Esto hace sostenible la experiencia.

Los socios de la OROPPAJ, han establecido un rol de cuidado de la granja en turnos que obliga a cada familia ir hasta la comunidad de Viluyo y cumplir la atención de los

peces.

En los estanques rústicos, la familia; particularmente la mujer y los hijos, son los responsables de garantizar la alimentación diaria y su cuidado. Las familias han empezado a consumir las primeras truchas que en este tiempo han alcanzado un peso y tamaño adecuado.

Se debe valorar, la capacidad de las comunidades y sus autoridades en tomar la decisión de impulsar el aprovechamiento de sus recursos por decisión y gestión propia.

El esfuerzo y compromiso institucional de ISALP, quien no escatimó esfuerzo alguno para lograr que la gente se capacite adecuadamente y aprenda en la práctica.

Al desafío organizacional emprendido, donde es posible conjugar los intereses colectivos de la comunidad con la iniciativa de algunas familias que creen firmemente en las posibilidades y perspectivas de esta experiencia.

Aquel sentimiento de inseguridad que amenazaba a las familias de estas regiones por la falta de una cosecha segura, la producción de trucha empieza a ser una realidad y oportunidad de recuperación de las esperanzas y sueños de una vida más digna.

Yo veo una cosa muy linda lo que han hecho los hermanos de Jila. Hemos visto como por ejemplo ellos se turnan para ir a dar de comer a estos pececitos desde tan lejos, de Saruyo, venirse hacia Viluyo...que es trastornar todo ese cerro, para quedarse en esa comunidad, alimentar a esos animales, dos tres días. (Magda).



“Soy viejo ya, no puedo caminar ni con la llama, ni con la oveja, ni sembrar puedo, por lo menos esto voy a mirar, por lo menos con esto puedo vivir...”